

FE FIRME II
FE EN DIÁLOGO
Diálogo interreligioso y fe: ¿una fe de 'bricolage'?
¿Homo religiosus o Deus humanus?

Adolfo Chércoles Medina SJ

Introducción.

Si en el tema anterior interpelaban nuestra fe 'desde fuera', en éste la confrontamos con quienes teniendo fe en Dios, no coinciden con la nuestra. El diálogo 'interreligioso': ¿dicho diálogo puede degenerar en auténticos 'bricolages' que difuminen en vez de potenciar?

Un dato a tener en cuenta es que la fe cristiana es **'la fe de la Iglesia'**. La fe, siendo una respuesta personal (libre) desde la gracia (don), el sujeto depositario es la Iglesia; no es algo que yo me construyo, sino el testimonio de otros al que yo me adhiero y que he de vivirlo comunitariamente. La Iglesia no inventa nada sino que transmite lo que aquellos primeros 'testigos' vieron, oyeron y palparon con sus manos, y que a lo largo de la historia, como veremos, han seguido experimentando (¡experiencia mística!) los creyentes.

Y es que la fe cristiana es **revelada**, no elucubrada. No es una búsqueda personal, sino un encuentro. Esto quiere decir que en la experiencia cristiana, más que hablar de un *homo religiosus* habría que hablar de un *Deus humanus*, en el sentido de que en la fe judeocristiana el verdadero protagonista es Dios, no el hombre. Dios, en la fe cristiana, es más don que búsqueda, más sorpresa que logro, más fuerza que consuelo, más confianza que seguridad: es **la fe de la Iglesia**. La fidelidad es de Dios, la nuestra se nos da. Por eso en el NT se dice que “*Él nos amó primero*” (I Jn 4, 19) y “*sé de quién me he fiado*” (2 Tim 1, 12). Pero lo más paradójico de este Dios encarnado es que nuestra respuesta también ha de estar 'encarnada', pasa por el hermano: “*En esto hemos conocido el amor: en que él dio su vida por nosotros. También nosotros debemos dar nuestra vida por los hermanos*” (I Jn 3, 16).

Desde esta experiencia de don ha de darse cualquier diálogo: es decir, no es algo que yo manipulo sino que se me ha dado, y todo diálogo habrá que enmarcarlo en el consejo de Pablo: “*Examinadlo todo, quedaos con lo bueno*” (I Tes 5, 21). Con esta actitud puede uno encontrarse con todos: si ven que lo que vamos buscando es 'lo bueno', no se sienten amenazados, sino al contrario, valorados, enriquecen al que se acerca. No es lo mismo acercarse para competir.

Para abordar esta problemática nos serviremos de los siguientes autores: Benedicto XVI¹, Klaus Berger², Aloisius Pieris³ y Gandhi⁴. Todos ellos abordan nuestro problema desde una perspectiva de creyentes convencidos, lo cual es de agradecer, pues lo común es situarse 'fuera' para 'objetivar' y lo que conseguimos es manipular vivencias personales como si fuesen cosas.

Es decir, el 'diálogo interreligioso' no es lo mismo que se haga desde una 'fe firme', que desde ese aséptico distanciamiento con el que se trata todo, como si nada me afectase para que nada me duela, pero que en definitiva se convierte en que nada me importa. El peligro mayor del 'relativismo' no lo veo tanto en poner todo al mismo nivel, cuanto que nos impide comprometernos, lo cual lleva a un

¹ Benedicto XVI, **Jesús de Nazaret**, tomos I y II, Ed. Encuentro.

² Klaus Berger, **Jesús**, Editorial Sal Terrae, Santander, 2009

³ Aloisius Pieris, **Liberación, inculturación, diálogo religioso. Un nuevo paradigma para Asia**. Verbo Divino, Pamplona 2001

⁴ Gandhi, **Mi religión**, Sal Terrae, 2007

apático pasotismo que nos paraliza, convirtiéndonos en algo disecado, no vivo, incapaz de apostar por 'lo que merezca la pena'.

Dos tipos de diálogo interreligioso desde la fe cristiana:

Me he encontrado con dos propuestas: Klaus Berger (europeo) y Aloisius Pieris (asiático): el primero sitúa lo identitario del cristianismo en el **Dios trinitario**; el segundo en la **Encarnación**.

Dividimos el tema en tres capítulos:

1. **La fe de la Iglesia.**
2. **Una fe firme** (Gandhi)
3. **Fe en un Dios encarnado** (A. Pieris)

1. La fe de la Iglesia.

Es decir, no se trata de mi fe personal, sino la que los primeros testigos nos transmitieron y la Iglesia a lo largo de la historia ha conservado.

Fe en un Dios que se revela, no en un dios que 'consumo'. Si convertimos a Dios en mero 'recurso', al alcanzar lo 'necesario' por otros medios, Dios sobra. El problema está en que el ser humano está abierto al Absoluto (¡con mayúscula!) y si no se abre al Absoluto, absolutizará lo que sea: dinero, poder, bienestar, placer... Pero lo que se absolutiza se convierte en ideología, y la ideología despersonaliza. Sólo un Dios personal que interpela, puede convertirme en respuesta responsable. Sólo un Dios personal salva y recupera, convirtiéndonos en respuesta agradecida.⁵

El Canon de la Escritura y la regla de la fe, referentes hermenéuticos.

La Iglesia, desde el comienzo *“ha encontrado (no inventado)... el Canon de la Escritura y la llamada regla de fe.”* Esta última consiste en un *“breve sumario de los contenidos esenciales de la fe”* que se convierte en referente hermenéutico de la Escritura. (Benedicto XVI). Se nos olvida que la Escritura (su Canon) nos ha llegado a través de la Iglesia.

¿Jesús – Ley, Jesús – Iglesia?

En efecto, Jesús no se presenta como 'alternativa' sino **encauzamiento**, no es ruptura, sino **recuperación**, no es condena sino **conversión**. En este sentido, si algo hace con la Ley es llevarla más lejos: *“Habéis oído que se dijo...; pero yo os digo”* (Mt 5, 21.28). En **Juan 15**, la parábola de la vid y los sarmientos. Jesús aparece como *“...el pan del que comemos, el agua de la que bebemos... la savia que... [nos] mantiene con vida... y... hace dar fruto...”* Pero Jesús como vid y **nosotros** -no yo- como sarmientos, indica con claridad que mi permanencia en Jesús me la juego en la Iglesia.

La Resurrección como punto clave, no 'problemático'.

En efecto, ni la supuesta reconstrucción histórica, ni la más perfecta biografía, convierten. (Lewis, carta 23) No podemos confundir fe con argumentación. La **devoción** no es ni razón, ni afecto, ni

⁵ Es interesante cómo Benedicto XVI, en su encíclica **Deus caritas est**, describe la experiencia de fe: *“No se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva...”* [1]

sensibilidad... es la totalidad de la persona puesta en juego en **adoración**, como criatura ante su Creador. Y esto se produjo en los primeros cristianos “*por un solo hecho histórico (la Resurrección) y una sola doctrina teológica (la Redención)*”. Claro, que esto lo dice un converso.

Una Iglesia necesitada de redención, no ideal.

Sólo esta experiencia recuperadora -de **redención**- puede convertirnos. En el **NT** todo es precario y casi ramplón. “*Jesús desplegó su actividad en y junto con pecadores, en y junto con Pedro...*”. ¡No hay nada idealizado en el grupo que rodea a Jesús! “*...fue Jesús quien hizo de los discípulos pescadores de hombres –sin que le importaran sus defectos cuando les encomendó semejante tarea.*”

Una Iglesia misionera

Pero parece que la necesidad del diálogo religioso se contradice con la evangelización, con la **misión**. Una fe vivida desde la responsabilidad, no desde la prepotencia, puede entrar en un diálogo recíprocamente enriquecedor. De no serlo, dejaría de ser diálogo. Ser 'enriquecedor' quiere decir ser **misionero**. Ahora bien, esta misión habría que enmarcarla en las dos grandes preguntas que encierra el Evangelio: “**¿Qué te parece?**” y “**Si quieres**”. En ambas hay una oferta que en absoluto se impone. Si a esto añadimos la actitud básica de “*examinadlo todo, quedaos con lo bueno*”, expresa una búsqueda que da por supuesto que mi fe no agota todo lo bueno: ¡“**el mismo Espíritu**”! puede salir al encuentro y hay que estar alerta para “*no apagarlo*” (I Tes 5, 19.21).

Pieris propone dos axiomas que hay que salvar: “1) (Jesús plantea) *la irreconciliable antinomia entre Dios y Mammón*, y 2) *la alianza irrevocable entre Dios y los pobres*.⁶ ...El primer principio constituye la espiritualidad de Jesús y, consecuentemente, la **espiritualidad** de sus discípulos. El segundo principio (el compromiso con los desamparados de la tierra) *rige la misión de Jesús y, por tanto, es lo que mejor describe la misión de sus apóstoles...*” Es decir, la *espiritualidad* (rechazo de Mammón) es común con las otras religiones, pero el *compromiso* real (**encarnación**, -¡no 'opción'!-) *con el pobre* es lo específico de nuestra fe.

Pero ambos axiomas se condicionan, porque “*...Cristo es Jesús más todos los pequeños que se han visto privados de las bendiciones de la tierra... Jesús y los oprimidos forman... el único Cristo, la víctima-juez de las naciones (Mt 25)...*”⁷

2. Sólo puede dialogar una fe firme: Gandhi

Sólo una **fe firme** puede confrontarse sin complejos y, por tanto, puede enriquecerse y enriquecer. Una fe que no pase de mera 'auto-ayuda', nunca llegará a ser algo que nos estructure como personas y nos sitúe en la realidad de forma responsable. Si la persona se 'ensimisma' deja de serlo.

Centro este apartado en la persona de Gandhi, pues no encontraremos un creyente más convencido -de **fe** más **firme**-, al mismo tiempo que con una apertura más sincera y receptiva -¡más dialogante!-, capaz de enriquecer y enriquecerse. Recojamos algunas de sus frases:

⁶ 'Mientras son pobres, no cuando se convierten en **fuerza** o en 'víctimas', puntualizo yo. Es lo de “*El pueblo unido, jamás será vencido*”. Pero lo que vence ahí es la fuerza, o el 'partido', y donde hay fuerza hay abuso. La otra trampa es considerarse víctima, (más sutil por supuesto pero no menos real), que convierte a la persona en mera denuncia y exigencia, pero ella no se implica, no se compromete...

⁷ A. Pieris, **Op.cit.**, p 253

Una religión para la vida (no evasiva o 'psi'). “*tan pronto como perdemos la base moral, dejamos de ser religiosos... La religión que no tiene en cuenta los problemas prácticos y no ayuda a resolverlos, no es religión.*” (21) ¡No es medio para 'sentirse bien'!

Frente al problema de la 'verdad' de las religiones, cuando habla de la tolerancia, puntualiza: “*...que no significa indiferencia hacia la propia religión, sino un amor más inteligente y más puro hacia ella...* (49) Sólo desde esta actitud es posible “*probarlo todo y quedarse con lo bueno*” y no quedarse atrapado por 'miedos' y mecanismos de defensa.

En efecto, sin renegar de su hinduismo, confiesa: “*Jesús expresó, como nadie más podía hacerlo, el espíritu y la voluntad de Dios. En este sentido, veo y reconozco en Él al Hijo de Dios. Y dado que la vida de Jesús tiene la significación y la trascendencia a que he aludido, creo que pertenece no sólo al cristianismo, sino a todo el mundo, a todas las razas y a todas las personas...*” (57)

En qué Dios creyó

a.- Dios como trascendencia:

Gandhi empieza por afirmar que '*Dios es la Verdad*', para terminar afirmando que '*la Verdad es Dios*', porque la Verdad todos la buscan, hasta el ateo (81-83). “*...sé que nunca conoceré a Dios si no lucho contra el mal, aun a costa de mi vida...*” (75-6). “*Él ve nuestros actos. Y toda transgresión de Su ley conlleva un castigo que no es vindicación, sino algo purificador y apremiante*” (77), “*...sólo Él es real, y todo lo demás irreal...*”, “*quien busca la Verdad tiene que ser más humilde que el polvo...* (84-5) La 'verdad' no se puede buscar desde la autosuficiencia, sino desde el 'polvo': desde la autosuficiencia elucubramos.

b.- Dios inmanencia:

Dios no es elucubración sino **experiencia**, tiene que ser presencia, cercanía: “*...si no sintiera la presencia de Dios en mi interior sería un maníaco rabioso... terminaría volviéndome loco...*” (90) Aquí no hay 'argumentos', sino presencia salvadora, desde la propia debilidad. Pero esta experiencia no es intimista: “*...mis vecinos más próximos... tan desvalidos... tengo que... servirlos... sé que no puedo encontrar a Dios si no es a través de la humanidad.* (100) Este texto me descubrió el alcance del término 'prójimo' -prójimo-: **presencia interpeladora**, no idea 'motivadora' que puede terminar en 'buenas intenciones' u 'opciones' que uno acaba creyéndose las, pero nada más.

Esta 'presencia interpeladora' se traduce en él en **compromiso político**. Nosotros hablamos de **opción**, lo cual permite creérselo sin ser verdad. Frente a nuestra contraposición religión-política - 'meterse en política'-, afirma: “*mi devoción a la Verdad me llevó al campo de la política;... quienes dicen que la religión no tiene nada que ver con la política no saben lo que significa religión.*” (263) Para esto hay que ligarla a la Verdad, no al Poder.

Pero para llegar al compromiso hay que desenmascarar todo aquello que lo imposibilita: “*El cuerpo humano está hecho únicamente para servir, nunca para la satisfacción de las necesidades egoístas. El secreto de una vida feliz radica en la renuncia. La renuncia es vida. La satisfacción egoísta conduce a la muerte...*” (104)

Una fe vigorosa como respuesta a la humanidad:

Algo importante: la disyuntiva para Gandhi no es 'espiritual'-humano, sino **humano-animal**, y la

línea divisoria es la **renuncia**: “...*El deber de la renuncia diferencia a los seres humanos de los animales...*” Hay, pues, que posibilitar que “*la ley de los animales sea reemplazada por la ley del hombre*” (107-8).

Una **fe no violenta**, porque la **fuerza** que surge de esta fe vigorosa es **moral**, no **física**. Pero esta **fe es incompatible con la cobardía**. “*Los cobardes nunca actuarán moralmente.*” “*No temeré a nadie en la tierra: sólo temeré a Dios....*”. (120) Porque “*el sufrimiento es el ley de los seres humanos; la guerra es la ley de la jungla. Pero el sufrimiento es infinitamente más poderoso que la ley de la jungla para convertir al adversario y abrir sus oídos –que, de otro modo, estarán cerrados- a la voz de la razón.*” (123)

Nada de intimismo: “*Dios quiere que Su sede sea el corazón de quien sirve a su prójimo... Un corazón piadoso es el vehículo de la oración, y el servicio hace que el corazón sea piadoso.* (157)⁸ Es decir, la oración tiene que incidir en la realidad y transformarla. Ahora bien, esta oración es incompatible con el egoísmo y el individualismo.

Otro problema a tener en cuenta es el binomio individuo-sociedad: “*Valoro la libertad individual, pero no hay que olvidar que el ser humano es esencialmente un ser social... El individualismo desenfrenado es la ley de la jungla...*” (203) Siempre la disyuntiva es 'hombre-animal'.

Lo que destruye al ser humano:

- La política sin principios.
- El placer sin compromiso.
- La riqueza sin trabajo.
- La sabiduría sin carácter.
- Los negocios sin moral.
- La ciencia sin humanidad.
- La oración sin solidaridad.

3. Fe en un Dios encarnado (Aloisius Pieris)

La vivencia de fe de Gandhi ha enriquecido la nuestra; en este tercer apartado nos preguntamos qué es lo específico de nuestra fe a la hora de confrontarla con las demás y, por tanto, en lo que podemos enriquecerlas... ¡si es que hay algo!...

Un peligro en estas confrontaciones es relativizarlo todo: “*todas las religiones son camino de salvación para sus fieles*”. Berger comenta: “*esto no se ajusta ni al AT ni al NT*”. El alcance que tiene la encarnación del Logos, no es precisamente que “*son concebibles múltiples encarnaciones del Logos*” y todas ellas válidas, sino que a partir de este hecho, “*describe la definitiva separación de ovejas y cabras, dando como criterio: 'Lo que hayáis hecho a estos mis hermanos menores me lo hicisteis a mi'* (Mt 25, 31-46)”.

Lo llamativo de esta 'definitiva separación' es que se lleva a cabo **en el encarnado**, y esta encarnación no es una teoría teológica, sino una realidad, aunque oculta. En Mt 25, 40, Jesús “*No*

⁸ Juan Pablo II, en el centro Nirmal Hriday (de las religiosas de la Madre Teresa), el 10 febrero 1986, les decía: “*Somos nosotros quienes debemos tener fe, porque la fe en acción es amor y el amor en acción es servicio.*” **Ve, sé mi luz**, Ed. Planeta Testimonio. Barcelona, 2008 (p 408)

*apela al sentimiento. Se trata de toda persona... Jesús dice: me declaro incondicionalmente solidario con toda existencia fracasada. Así, nadie está ya seguro delante de él... todo ser humano, con independencia de su credo, puede entrar en el cielo, siempre y cuando ejerciten la misericordia... La misión de Jesús y del cristiano están al servicio de este objetivo: es una justicia universal... ”*⁹ En Mt 25, 37.44 todos preguntan: 'Señor, ¿cuándo te vimos?' "El 'infierno' no es la venganza personal de Dios, sino resultado de la acción humana... El Evangelio ofrece la posibilidad de neutralizar las consecuencias de nuestro actuar."¹⁰

Una cosa es perdonar y recuperar, y otra creer que 'aquí no ha pasado nada': "La medida que uséis, la usarán con vosotros" (Mt 7, 2) La tarea recuperadora de Dios se entrega en nuestras manos, por eso tenemos que decir: "Perdona nuestras ofensas **como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden**" (Mt 6, 12). Pues bien, todos, al margen de confesiones religiosas, ateísmos y agnosticismos, estamos llamados a encontrarnos en esta misión recuperadora. (Mt 25, 27.44)

Esto lleva a Aloisius Pieris a plantear la misión de la Iglesia desde la **inculturación**. Pero una inculturación llevada a cabo bajo dos criterios: "Los pobres han de ser el espacio social de la inculturación", y "el conflicto social (la cruz / el calvario; el misterio pascual vivido con y en medio de los pobres) es el signo insoslayable y la prueba de una Iglesia inculturada... signo de contradicción."¹¹ Nunca desde el liderazgo sino desde la implicación recuperadora (Flp 2, 6-11). Desde el lugar más bajo: lo más bajo interpela y responsabiliza, desde arriba se administra. Desde un planteamiento de 'sujeto de derechos', la única salida es lo jurídico, desde la convicción de ser 'sujeto de deberes', puede darse la respuesta responsable y libre.

Es el modo que Jesús recomienda a los 'enviados': que no se impongan (Cf. Luc 10, 5-12). El que no lo recibe, 'él se lo pierde' (decimos nosotros), pero "de todos modos, sabed que el reino de Dios ha llegado", la oportunidad está ahí...

Lo sorprendente es que 'los humillioses, que son los que generan los conflictos sociales',¹² están llamados a dar respuesta, no haciéndose potentioses, ("¡El pueblo unido jamás será vencido!") sino desde la fuerza de la Verdad y la Justicia. Este enigmático mensaje no se argumenta, se demuestra en la realidad, y para vergüenza de nosotros cristianos, fue un 'no cristiano' -un hinduista-, quien mejor captó la fuerza de este símbolo. En resumen, es el mensaje de que el **servicio** y el **amor** son la única alternativa al **poder** y la **libertad** (Mt 20, 28 y Gal 5, 13). La contraposición más llamativa al discurso del poderoso: "Sea nuestra fuerza la norma de la justicia, pues lo débil es evidente que de nada sirve" (Sab 2, 11).

Pues bien, este es el mensaje 'específico' de nuestra fe, que 'no tiene equivalente en otras religiones', pero sí tal fuerza, que dichas religiones se sienten interpeladas. ¿Nos interpela a nosotros?

No olvidemos que Jesús no 'optó por los pobres' sino que fue pobre y **desde ahí** pudo interpelar a toda persona para librarla de Mammón y del Poder, y anunciar una transformación desde el 'servicio por amor', no desde el dominio por la fuerza.

Es 'la pobreza por elección', 'la pobreza voluntaria como espiritualidad común', la que hace inteligible (¡no heroica!: entre los pobres no hay héroes) la encarnación¹³: es la que puede

⁹ Berger, **Op.cit.**, p 518

¹⁰ **Ibidem**, p 521

¹¹ **Ibidem**, p 218

¹² **Ibidem**, p 225

¹³ Es la llamada que recibe la Madre Teresa, al leer la vida de Santa María Cabrini: "... No esperó a que las almas

transformar, no imponer ni dominar.

En definitiva, el seguimiento de Jesús contiene esta respuesta nunca vindicativa sino recuperadora, sin pactar con ningún tipo de injusticia ni cinismo. Y para eso hay que ir por 'abajo'. Por arriba, todo discurso apuntará más a justificar lo injustificable que a mostrar dónde está la fuerza de la verdad, que es en ella misma.

Hablábamos al comienzo de que en nuestra experiencia de fe hay que hablar más de un *Deus humanus* que del *homo religiosus*. Es la historia de un Dios que busca al hombre y que culmina en Jesús: él mismo se hace último con los últimos [“¡Dios lo hizo pecado!”], llega a decir San Pablo (II Cor 5, 21)], para buscar lo que estaba perdido y sanar lo que estaba enfermo.

Este mensaje es inteligible para todos, y otras creencias en Dios se sienten interpeladas por esta **singularidad**, que al parecer es lo que no se discute. De hecho, como veíamos en el primer **Tema** era un punto de encuentro para todos: 'la justicia última'. La fe cristiana es un salir al encuentro de un **Dios humano**, que nos espera como Juez desde los últimos: lo que hagamos con los más pequeños, a él se lo hacemos, seamos conscientes o no (“Señor ¿cuándo te vimos...”) (Mt 25, 31-46).

Pero este enriquecimiento mutuo se hace en la medida en que vivimos la **fe de la Iglesia**, como testigos de esta 'locura' de Dios, a la que nos adherimos siendo llamados. No es algo que yo me fabrico en la intimidad. Y la culminación de este diálogo es encontrar el lugar donde todos estamos llamados a encontrarnos: en los últimos, y no desde la 'opción' sino desde el seguimiento a un Jesús identificado con el deshecho para, desde ahí, recuperar lo irrecuperable, porque “Dios no quiere la muerte del pecador, sino que se convierta” (Ez 33, 11) y, por eso, “hace salir su sol sobre malos y buenos, y manda la lluvia a justos e injustos” (Mt 5, 45).

vinieran a ella –ella fue a ellos con sus celosas trabajadoras. ¿Por qué no puedo hacer yo lo mismo por Él aquí? Hay tantas almas –puras- santas que anhelan darse sólo a Dios. Las órdenes europeas son demasiado ricas para ellas. –Toman más que dan.- “¿No me ayudarás?” ¿Cómo puedo? He sido y soy muy feliz como religiosa de Loreto. –Dejar lo que amo y exponerme a nuevos trabajos duros y a sufrimientos que serán grandes, ser el hazmerreír de tantos –especialmente religiosos- aferrarme a y optar deliberadamente por la dureza de una vida india – [aferrarme a y optar por] la soledad y la ignominia –incertidumbre- y todo porque Jesús lo quiere –porque algo me está llamando a “dejarlo todo y reunir a unas pocas –para vivir su vida- para hacer su obra en la India”. Ve, sé mi luz, Ed Planeta Testimonio. Barcelona, 2008, p 70